



unicef   
para cada niño

LA INFANCIA EN PELIGRO – UNICEF | Diciembre de 2019

# NIÑOS DESARRAIGADOS EN EL **CARIBE**

Cómo el fenómeno de huracanes cada vez más intensos, vinculados al cambio climático, están llevando al desplazamiento de niños, niñas y adolescentes

## Niños desarraigados en el Caribe



Nota: Este mapa no representa la posición de UNICEF sobre la situación jurídica de ningún país o territorio o la delimitación de ninguna frontera.

# Resumen

Los 29 Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID; SIDS, por sus siglas en inglés) del Caribe albergan una población de 43 millones de personas, incluidos 12,6 millones de niños, niñas y adolescentes. En los últimos años, estos niños, niñas, adolescentes y sus familias han pasado a ser algunas de las personas más vulnerables del mundo al ser expulsados de sus hogares por la sequía, las tormentas y las inundaciones, eventos que están aumentando en intensidad y frecuencia debido al cambio climático y al calentamiento del planeta.

En los últimos cinco años, la cantidad de personas desplazadas internamente por tormentas e inundaciones se multiplicó por seis en los PEID del Caribe. De 2014 a 2018, 3,4 millones de personas, incluidos 761.000 niños, niñas y adolescentes, fueron desplazados internamente. En contraste, más de 600.000 personas, incluyendo 175.000 niños, niñas y adolescentes, fueron desplazados en el período de cinco años anterior, de 2009 a 2013.

La causa principal de este aumento dramático en el desplazamiento forzado fue una serie de catastróficos ciclones tropicales o huracanes que azotaron la región entre 2016 y 2018, incluidas cuatro tormentas de categoría 5 y dos de categoría 4. Según la clasificación de la escala de viento Saffir-Simpson, una tormenta de categoría 5 tiene vientos de al menos 157 millas por hora y una tormenta de categoría 4 tiene vientos de al menos 130 millas por hora. Si tocan tierra, estas tormentas,

del estilo de los huracanes Harvey, Irma, María y Dorian, pueden ser mortales y causar daños catastróficos a los hogares, la infraestructura y las economías. Algunas áreas afectadas por huracanes de categoría 4 o 5 han quedado prácticamente inhabitables.

Los científicos coinciden en que un clima cambiante significa que los niños, niñas, adolescentes y las familias que viven en los PEID del Caribe pueden experimentar un aumento en la proporción de huracanes de categoría 4 y 5 en las próximas décadas. Como resultado, se espera que el daño a la infraestructura, la tierra agrícola, los servicios esenciales y los medios de vida aumenten el nivel de desplazamiento de la población dentro y fuera de las fronteras.

Este desplazamiento forzado plantea serios riesgos. Para los niños, niñas y adolescentes, el desplazamiento forzado relacionado con el clima pone en riesgo su vida, salud, educación y bienestar.

Esta llamada de atención sobre el peligro para la niñez hace un balance del vínculo establecido entre un clima cambiante, los eventos climáticos extremos y el desplazamiento forzado de niños, niñas, adolescentes y familias en los PEID del Caribe. También describe acciones sensibles a los niños, niñas y adolescentes en curso para protegerlos, junto con sus familias. Finalmente, pide a los gobiernos que tomen medidas para ayudar a las comunidades a prepararse y recuperarse de tormentas catastróficas y proteger a los niños, niñas y adolescentes desplazados por desastres relacionados con el cambio climático.

## Contenidos de esta edición de la Infancia en peligro

Resumen .....	página 1
Un clima cambiante .....	página 2
Los huracanes y el desplazamiento forzado .....	página 6
UNICEF en acción .....	página 9
<b>Llamada a la acción:</b> El cambio climático .....	página 12
<b>Llamada a la acción:</b> Niños, niñas y adolescentes desarraigados .....	página 14

## Un clima cambiante

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) define el cambio climático como “un cambio del clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana, que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a otra variabilidad climática natural que se ha observado durante períodos de tiempo comparables”. La evidencia científica muestra que las emisiones de carbono causadas por el hombre y otras emisiones de gases de efecto invernadero están cambiando la temperatura del planeta. De hecho, los últimos cinco años, de 2014 a 2018, fueron los más cálidos de la historia.

No es posible concluir definitivamente que el cambio climático fue la única causa de las tormentas de categoría 4 y categoría 5 en los PEID del Caribe desde 2016, o del daño y el desplazamiento resultantes. Pero estudios científicos recientes indican que el aumento del nivel del mar y las temperaturas más cálidas de la superficie del océano, ambas relacionadas con el cambio climático, son responsables de tormentas más fuertes y más dañinas en el Caribe. Y los científicos esperan que el calentamiento climático

conduzca a un aumento significativo en la proporción de huracanes más fuertes, incluidas las tormentas de las categorías 4 y 5.

Un estudio de 2012 del Centro Nacional de Investigación Atmosférica mostró que desde 1975 la proporción de huracanes de categorías 4 y 5 ha aumentado en un 25% a 30% por grado de calentamiento global. En 2015, la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de los Estados Unidos y la Universidad de Princeton predijeron un “aumento en la intensidad promedio del ciclón, las tasas de precipitación y el número y días de casos de tormentas muy intensas de categorías 4 y 5”.

**ABAJO:** En noviembre de 2019, Alil Harris, de 5 años, se sienta en la tienda de campaña de su familia en Codrington, en la isla de Barbuda, que forma parte de la nación caribeña de Antigua y Barbuda. Alil y su madre han vivido juntos en esta tienda desde que la recibieron como donación después de que el huracán Irma destruyera su hogar en septiembre de 2017.



© UNICEF/UN0345624/LEMOYNE



**ARRIBA:** Jacey Anselm, de 9 años, abraza a su perro Sassy en septiembre de 2017, aproximadamente una semana después de que el huracán María destruyera la casa de su familia en Loubiere, a unos 15 minutos en coche de Roseau, la capital de Dominica. “Ni siquiera sé por dónde empezar a limpiar”, dijo la madre de Jacey, Celine Fingall. “No tiene sentido mientras no tengamos techo. Empiezas a limpiar ahora y llega la lluvia y lo vuelve a empapar todo”. Tras el huracán Irma, una tormenta de categoría 5 que devastó la región del Caribe, el huracán María, también de categoría 5, cobró al menos 38 vidas en su camino. También aumentó el número de niños, niñas y adolescentes que necesitan urgentemente ayuda humanitaria, incluidos aproximadamente 20.000 solo en Dominica. Después de María, UNICEF distribuyó rápidamente suministros de emergencia en coordinación con las autoridades nacionales y las agencias asociadas. Las prioridades de UNICEF en Dominica incluyeron proporcionar agua potable a las familias afectadas, brindar apoyo psicosocial a los niños, niñas, adolescentes y sus familias, y restaurar la educación a través de la rehabilitación de las escuelas y el establecimiento de centros amigables para los niños, niñas y adolescentes. UNICEF también participó en operaciones de evaluación y recuperación posteriores a la crisis en Dominica y otras islas dañadas por huracanes en el Caribe oriental.

© UNICEF/UN0126524/Moreno



© UNICEF/UN0341859/MORENO GONZALEZ

## INTENSIDAD

La investigación también indica que el rápido aumento en la intensidad de los huracanes, que ocurre cuando la velocidad del viento de los huracanes aumenta en 25 nudos en un período de 24 horas, puede estar relacionado con el calentamiento climático.

Por ejemplo, un estudio de 2018 encontró que la intensificación rápida de los huracanes en el Atlántico central y oriental aumentó entre 1986 y 2015, probablemente debido a un clima más cálido. El estudio también se centró en la rápida intensificación de los huracanes de categoría 5 Irma y María en 2017, que devastaron partes del Caribe, incluidas Antigua y Barbuda, Cuba, Dominica, República Dominicana y Puerto Rico. El estudio encontró mayores probabilidades de intensificación rápida en el Golfo de México y el Caribe que en el Atlántico central u oriental.

## PRECIPITACIÓN

Los huracanes en el Caribe no solo se están volviendo más fuertes, sino que también están causando más precipitaciones e inundaciones, lo que puede ser particularmente devastador para los PEID.

**ARRIBA:** Un trabajador de UNICEF ayuda a evacuar a Jahmaurae Moreau, de 11 años, a su hermana, Katheleh, de 4, y a su madre (no aparece en la foto) de la isla de Abaco a Nassau en las Bahamas. Su hogar fue destruido por el huracán Dorian, una tormenta de categoría 5 que azotó la isla Abaco durante 40 horas en septiembre de 2019.

La investigación realizada en 2018 concluyó que los huracanes más intensos vinculados a los efectos del cambio climático esencialmente “toman calor” del océano, lo que resulta en fuertes lluvias y un alto riesgo de inundaciones. El calentamiento de los océanos, concluyó la investigación, fue causado por el “cambio climático inducido por el hombre”.

En 2017, el huracán María tuvo la precipitación promedio total más alta de cualquier tormenta que haya impactado en Puerto Rico desde 1956. Un estudio de la lluvia causada por el huracán advirtió que la precipitación extrema probablemente continuaría debido a “tendencias a largo plazo en la temperatura atmosférica y en la superficie del mar”.

También hay evidencia de que el cambio climático está causando que la circulación atmosférica en las regiones tropicales se desacelere en el verano, lo que hace que

los huracanes se muevan más lentamente. Esto puede generar más precipitaciones, inundaciones y daños a medida que toquen tierra. Mientras tanto, nuevos datos del Instituto de Tecnología de Massachusetts indican que es probable que haya más tormentas que se intensifiquen rápidamente antes de tocar tierra. Junto con niveles más altos del mar (también relacionados con el cambio climático), esta intensificación podría ser devastadora para las áreas afectadas.

## VULNERABILIDADES

La geografía de las islas del Caribe hace que la región sea especialmente vulnerable a los fenómenos meteorológicos extremos, incluidos los huracanes. Debido a que los PEID del Caribe son relativamente pequeños, un huracán tiene el potencial de afectar toda el área y la población completa de cualquier isla en particular. Además, las personas que viven en zonas costeras de baja elevación generalmente están en riesgo extremo de marejadas ciclónicas y aumento del nivel del mar.

Los PEID del Caribe también enfrentan vulnerabilidades económicas mientras se preparan y responden a eventos climáticos cada vez más intensos. Por lo general, los PEID del Caribe tienen economías no diversificadas que dependen en gran medida del turismo. Una proporción significativa de familias en la región también sufre de marginación económica y no tiene los medios para que sus hogares 'sean a prueba de huracanes' o para invertir en otras medidas de preparación y resistencia. Alrededor del 21% de la población del Caribe vive por debajo del umbral de pobreza. El desempleo juvenil oscila entre el 18% y el 47%. Por lo tanto, cuando un huracán de categoría 4 o 5 toca tierra en una isla económicamente vulnerable, muchas familias no están preparadas y el gobierno puede no tener la capacidad de responder adecuadamente.

El huracán María, por ejemplo, causó un daño estimado de US\$ 930,9 millones a Dominica en 2017, que, combinado con pérdidas de US\$ 380,3 millones, equivale a aproximadamente el 226 por ciento del PIB de la isla en 2016. El huracán Irma causó daños por US\$ 155 millones y pérdidas por US\$ 2.600 millones en Antigua, Barbuda y las Islas Vírgenes Británicas. Los sectores del turismo, la agricultura y la vivienda se vieron significativamente afectados en todas estas islas. En las Islas Vírgenes Británicas, los daños y pérdidas solo en el sector turístico se estimaron en US\$ 1,2 mil millones.

A raíz del huracán Dorian en 2019, el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, describió cómo

la destrucción en las Bahamas dejó entrever capas de vulnerabilidad.

“Primero, el peor impacto es en los países con las más bajas emisiones de gases invernadero; Las Bahamas son un muy buen ejemplo de eso”, dijo Guterres, durante una visita a la isla después del huracán Dorian. “Segundo, afecta a las personas más pobres y vulnerables en los países que más sufren. Nuevamente, eso ha sucedido con las comunidades en las Bahamas. Y tercero, las tormentas repetidas atrapan a los países en un ciclo de desastres y deudas”.

## TEMPORADAS HISTÓRICAS DE HURACANES

Los PEID del Caribe han sido particularmente afectados por devastadores huracanes. Sin embargo, la temporada de huracanes de 2017 se destaca como histórica en términos de fuerza de tormenta y daños. La temporada tuvo 10 huracanes, seis de los cuales se convirtieron en tormentas de categoría 3 o más. Según la Cuarta Evaluación Nacional del Clima del Programa de Investigación de Cambio Global de EE. UU., en 2017, Anguila, Antigua y Barbuda, Islas Vírgenes Británicas, Cuba, Dominica, Guadalupe, Puerto Rico, Saint Kitts y Nevis, Saint Maarten, Islas Vírgenes de Estados Unidos y las islas Turcas y Caicos se vieron afectadas por huracanes de categorías 4 y 5 con vientos de 130 millas por hora o más. Los huracanes desplazaron a más de 400.000 niños, niñas y adolescentes e interrumpieron los servicios esenciales para miles más.

El 1 de septiembre de 2019, el huracán Dorian, una poderosa tormenta de categoría 5 con vientos máximos sostenidos de 185 millas por hora, tocó tierra en las Bahamas, fue el huracán más fuerte conocido que ha impactado a la nación insular registrado en su historia. Dorian devastó la isla de Abaco, dejando inhabitable gran parte de ella, y pisoteó partes de Gran Bahama. La tormenta provocó 69 víctimas confirmadas y destruyó el 45 por ciento de los hogares.

La tormenta y sus secuelas fueron “una demostración de cuán dramáticos se están volviendo los desastres naturales, aumentando en intensidad y frecuencia, y cuán vulnerables son los países como Bahamas en relación con estos desastres naturales”, dijo el Secretario General de las Naciones Unidas Guterres, durante su visita después del Huracán Dorian.

## Los huracanes y el desplazamiento forzado



© UNICEF/UN0122363/MORENO GONZALEZ

La Organización Internacional para las Migraciones define a los migrantes ambientales como “personas o grupos de personas que, por razones imperiosas de cambios repentinos o progresivos en el medio ambiente que afectan negativamente sus vidas o condiciones de vida, están obligados a abandonar sus hogares habituales, o eligen hacerlo, ya sea temporal o permanentemente, y se mudan dentro de su país o al extranjero”.

El aumento de la migración —o el desplazamiento forzado—, continuará siendo impulsado por los efectos del cambio climático, incluidos los fenómenos meteorológicos extremos, como los fuertes huracanes. Sin los esfuerzos de desarrollo para frenar los efectos del cambio climático en los niños, niñas, adolescentes y las familias, la escala de desplazamiento forzado “aumentará” para 2050 y luego se acelerará, según el Banco Mundial.

A medida que los desastres ocurren con mayor frecuencia y se tornan más peligrosos, “algunas áreas locales se volverán cada vez más marginales como lugares para

vivir o para mantener sus medios de vida”, según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC, por sus siglas en inglés). Y cuando eso sucede, el desplazamiento forzado puede convertirse en un fenómeno de reubicación permanente, particularmente en atolones (anillos de islas de coral), lo que agrega presiones a las comunidades donde las personas buscan refugio. El IPCC encuentra un mayor riesgo de desplazamiento forzado para algunas poblaciones, incluidas las personas en áreas rurales y urbanas con mayor exposición a eventos climáticos extremos; países en desarrollo de bajos ingresos; y comunidades sin los recursos para planificar el desplazamiento.

**ARRIBA:** En septiembre de 2017, una niña se encuentra afuera de la casa de su familia, que fue severamente dañada por el huracán Irma, en el asentamiento de Blue Hills en Providenciales, Islas Turcas y Caicos. La tormenta de categoría 5 puso en peligro el bienestar de cientos de miles de niños, niñas y adolescentes en el Caribe con sus fuertes vientos, fuertes lluvias y marejadas ciclónicas.





**ARRIBA:** Antown Beazer, de 11 años, mira los pantalones apilados en una mesa frente a él en el Centro de Usos Múltiples en St. John's, la capital de Antigua, en septiembre de 2017. Los pantalones estaban entre las muchas prendas y otros artículos donados por el público para niños, niñas y adolescentes como Antown y sus familiares desplazados de Barbuda por el huracán Irma. "Mi madre nos cuidó durante la tormenta", dijo Antown. "Fue malo, y nos estábamos escondiendo en el dormitorio. Estaba muy asustada". Irma fue el huracán más fuerte jamás registrado en el Atlántico. La tormenta de categoría 5 golpeó islas en el Caribe oriental, dejando un camino de destrucción, especialmente en Anguila, Barbuda, las Islas Vírgenes Británicas y las Islas Turcas y Caicos. Más del 90 por ciento de los edificios en Barbuda fueron destruidos, y gran parte de su infraestructura fue destruida o gravemente dañada. Las autoridades evacuaron rápidamente a la gran mayoría de la población a Antigua, la isla hermana de Barbuda, antes de que se acercara otro huracán. Los suministros de UNICEF previamente posicionados en Barbados y Antigua, incluidas tiendas de campaña, tabletas de purificación de agua y kits de higiene para familias desplazadas, se distribuyeron rápidamente en coordinación con las autoridades nacionales.

© UNICEF/UN0121380/Moreno Gonzalez

De hecho, un número significativo de personas ya están siendo desplazadas anualmente por desastres relacionados con el clima. De los 28,1 millones de personas recientemente desplazadas internamente en todo el mundo en 2018, 16,1 millones, casi el 60 por ciento, se vieron obligados a abandonar su hogar por eventos relacionados con el clima. Esta cifra incluyó a 7,9 millones de personas desplazadas por huracanes, tifones y ciclones.

En 2017, más de 18 millones de personas fueron desplazadas por eventos climáticos en todo el mundo. El huracán Irma en el Caribe fue el evento catastrófico más grande del año en todo el mundo tras causar el desplazamiento de más de 2 millones de personas.

En ese momento, el huracán Irma fue el huracán más fuerte registrado en el Atlántico, con vientos máximos sostenidos de 185 millas por hora. El huracán afectó a más de 15 países y territorios y desplazó a más de 1,7 millones de personas en países como Antigua y Barbuda, Cuba, República Dominicana y Haití. Combinados, los huracanes Harvey (categoría 4), María (categoría 5) e Irma (categoría 5) dejaron a más de 3 millones de personas desplazadas en el Caribe en menos de dos meses.

En 2019, el huracán Dorian forzó la evacuación de unas 5.500 personas, incluidos más de 1.400 niños, a Nassau. Muchos más niños, niñas, adolescentes y familias huyeron a otras islas o abandonaron las Bahamas. A finales de noviembre de 2019 todavía había más de 500 personas viviendo en refugios oficialmente designados. Si bien algunas personas han comenzado a regresar a las comunidades afectadas en Abaco y Gran Bahama, muchas familias se han separado, con algunos padres que regresan para reconstruir mientras que otros permanecen con niños, niñas y adolescentes en refugios.

Mirando hacia el futuro, se espera que el desplazamiento forzado causado por el clima extremo relacionado con el calentamiento climático aumente en los próximos años y décadas. El aumento en el desplazamiento es motivo de gran preocupación, ya que los seis países y territorios con el promedio anual más alto de desplazamiento interno son los PEID del Caribe.

Como resultado, la población caribeña PEID de 43 millones, incluidos 12,6 millones de niños, niñas y adolescentes, está cada vez más en riesgo de desplazamiento forzado por huracanes más intensos vinculados al calentamiento climático.

## IMPACTO EN LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Como se señaló, la devastación causada por los huracanes puede causar el desplazamiento de miles o incluso millones de niños, niñas, adolescentes y familias. Este desplazamiento puede ser relativamente a corto plazo o durar más tiempo a medida que las comunidades reconstruyen casas, carreteras, puentes, redes eléctricas, agricultura, escuelas, hospitales y sistemas de agua y saneamiento.

Los niños, niñas y adolescentes son particularmente vulnerables durante los desplazamientos de la población, especialmente si sus padres mueren o se separan de sus familias en el caos del evento. Los niños, niñas y adolescentes separados corren un mayor riesgo de violencia, explotación y trata. Los niños, niñas y adolescentes desplazados también corren un mayor riesgo de contraer enfermedades como el sarampión y las infecciones respiratorias, que pueden prosperar en condiciones de hacinamiento en refugios de emergencia.

Además, los niños y niñas menores de 5 años son particularmente susceptibles a las enfermedades que surgen cuando se dañan el suministro de agua y los sistemas de tratamiento de aguas residuales. Los niños, niñas y adolescentes desplazados también corren el riesgo de tener acceso limitado o nulo a los servicios esenciales que necesitan para prosperar, incluida la educación, la protección y la atención médica.

Los desastres naturales también tienen efectos devastadores en los niños, niñas, adolescentes migrantes y las familias con un estado migratorio irregular: niños, niñas, adolescentes y familias que a menudo viven en las condiciones más vulnerables. Cuando ocurre un desastre, es posible que estos niños, niñas, adolescentes y familias no busquen el apoyo que necesitan porque temen ser deportados.

Debe ofrecerse siempre asistencia humanitaria a todos los necesitados, independientemente de su estatus migratorio. Esta asistencia debe estar completamente separada de los procedimientos de control de migración. Incluso en contextos humanitarios, los niños, niñas y adolescentes migrantes y sus familias nunca deben ser deportados sin una evaluación exhaustiva para garantizar que un posible retorno a su país de origen o un tercer país sea en el interés superior de cada niño, niña o adolescente.

## UNICEF en acción

Cuando ocurre un desastre, UNICEF trabaja con socios en todo el Caribe para proteger y apoyar a los niños, niñas y adolescentes. Con la mitigación del cambio climático, las políticas de desarrollo y la planificación de la resiliencia, UNICEF se centra en los niños, niñas y adolescentes, y trabaja para establecer estrategias de reducción del riesgo de desastres que limiten el desplazamiento forzado y acorten el tiempo de rehabilitación, para que las familias puedan regresar a sus hogares.

Por ejemplo:

- En Haití, a raíz del huracán Matthew, UNICEF brindó apoyo para salvar vidas y dar atención a largo plazo a niños, niñas, adolescentes y familias afectadas y desplazadas. Trabajamos con socios para rehabilitar los servicios públicos, incluidos la salud, la educación y la protección infantil. Continuamos trabajando para adaptar y proteger los servicios públicos en preparación para posibles desastres futuros.

- En Guyana y Surinam, UNICEF trabaja en áreas afectadas por el cambio climático para brindar apoyo a las comunidades locales, incluidos los refugiados de la crisis venezolana, aumentando el acceso a las fuentes de agua y mejorando el saneamiento y la higiene. También estamos trabajando para integrar el cambio climático, la educación ambiental y la gestión de los recursos naturales en los planes de estudio formales y no formales.

**ABAJO:** Un niño emerge de bañarse en el río en Loubiere, cerca de Roseau, la capital de Dominica, durante las secuelas inmediatas del huracán María en septiembre de 2017.



- A raíz de los huracanes Irma y María en Cuba y Haití, UNICEF y sus socios llegaron a más de 400.000 personas con acceso a agua potable y tabletas de purificación de agua. Unos 21.000 niños, niñas y adolescentes continuaron su educación a medida que se reconstruyeron las escuelas y se establecieron centros temporales. Además, 1.800 niños y niñas menores de 5 años tenían acceso a entornos de aprendizaje seguros. En Cuba, alrededor de 24.000 estudiantes recibieron materiales educativos en la escuela.
- Después de los huracanes, UNICEF y sus socios lanzaron un sistema de transferencia de efectivo que benefició a más de 4.600 de las familias más vulnerables. Desde entonces, UNICEF ha estado trabajando para devolver a la normalidad las áreas afectadas, priorizando el agua, el saneamiento y la reconstrucción de la infraestructura. UNICEF continúa preparándose para más huracanes con el objetivo de minimizar el daño potencial en las áreas más vulnerables.
- En la República Dominicana, UNICEF está ejecutando un proyecto piloto de apoyo social para proteger a las comunidades de las crisis climáticas. Después de la etapa piloto, el programa se ampliará a un marco nacional que apoyará a las comunidades de todo el país. UNICEF en la República Dominicana también brinda apoyo psicosocial a niños, niñas, adolescentes y familias afectadas por crisis humanitarias. UNICEF planea trabajar con el Gobierno de la República Dominicana, a través del sistema de protección social, en estrategias de reducción de riesgos y programas de asistencia humanitaria que garanticen los derechos de los niños, niñas y adolescentes en tiempos de fenómenos meteorológicos extremos.
- En Belice, UNICEF trabaja con niños, niñas y jóvenes para fortalecer sus capacidades y convertirlos en agentes de cambio. El trabajo incluye un nuevo programa piloto de contaminación del aire que tiene como objetivo reducir las emisiones y crear una mayor conciencia sobre las formas de proteger el medio ambiente.
- En todo el Caribe, UNICEF trabaja con los gobiernos para abogar por políticas que mitiguen el cambio climático y sus efectos; invertir en datos e investigación; rastrear enfermedades y aumentar la cobertura de la vacunación; y promover transferencias de efectivo, esquemas de trabajo público y otras redes de seguridad para la protección social.



**ARRIBA:** Los cimientos de hormigón y una pequeña sección del piso son todo lo que queda de la casa de la familia Cephas en Codrington, la capital de Barbuda, como se vio en noviembre de 2019. Más de dos años antes, a principios de septiembre de 2017, la familia fue evacuada de Barbuda a su isla hermana, Antigua, durante el huracán Irma, una tormenta de categoría 5 excesivamente destructiva. Gloria Cephas, madre de ocho hijos de edades comprendidas entre los 7 y los 27 años, recordó que una amiga llevó a la familia a Antigua en su primera noche. A través de otro amigo, pudieron localizar un departamento para alquilar. Desde entonces, Gloria y sus hijos se mudaron tres veces más, y se quedaron un tiempo en un hotel que sirvió como refugio temporal para las personas de Barbuda desplazadas por el huracán. El refugio cerró en abril de 2019, dejando a Gloria sin otra opción que alquilar una casa por el equivalente a más de US\$ 520 por mes. Hoy vive de un cheque a otro. Gloria dijo que ella y los niños regresarían a Barbuda si solo tuvieran una casa a la que pudieran retornar.

© UNICEF/UN0345645/LeMoyne



## El cambio climático

Los peores impactos del cambio climático son evitables. Pero para mitigar el riesgo y el impacto de los fenómenos meteorológicos extremos causados por el cambio climático que llevan al desplazamiento de niños, niñas y adolescentes, UNICEF insta a los gobiernos a tomar medidas en cuatro áreas clave:

### **1. Colocar a los niños, niñas y adolescentes en el centro de las estrategias y planes de respuesta al cambio climático.**

Los niños, niñas y adolescentes y sus derechos deben ser reconocidos como parte de las estrategias y planes de cambio climático de los gobiernos y las empresas. El agua, la salud y la educación deben ser más resilientes, ya que los niños, niñas y adolescentes son particularmente vulnerables a las enfermedades y al estrés ambiental que empeora debido a un clima cambiante.

Aunque son los que menos han contribuido al cambio climático y, sin embargo, sufrirán más sus efectos y durante más tiempo, los niños, niñas y adolescentes deberían recibir las protecciones más fuertes contra sus efectos. La protección de los niños, niñas y adolescentes requiere un enfoque holístico mediante el cual los departamentos o ministerios de medio ambiente trabajen junto con otros actores de los sectores público, privado y de la sociedad civil para crear asociaciones, arreglos institucionales y financiamiento climático.

### **2. Reconocer a los niños, niñas y adolescentes como agentes de cambio.**

Los niños, niñas y adolescentes ya han liderado la promoción de mejores políticas para mitigar el cambio climático y sus efectos; es hora de que todos nos unamos a ellos. Para hacer esto, debemos escuchar sus perspectivas acerca de los problemas ambientales y trabajar con ellos para identificar soluciones. Con su pasión por este tema, debemos verlos como actores que pueden desarrollar la capacidad de la comunidad para la reducción del riesgo de desastres y promover estilos de vida ambientalmente sostenibles.

### **4. Reducir las emisiones y la contaminación.**

Necesitamos compromisos y acciones ambiciosas por parte de los gobiernos y las empresas para reducir las emisiones globales y la contaminación a niveles que eviten los peores impactos del cambio climático. Reducir las emisiones requiere un desarrollo bajo en carbono, un marco legal sólido y soluciones energéticas más sostenibles como la solar, eólica e hidráulica. La inversión en prácticas sostenibles en la agricultura, la silvicultura y las industrias ganaderas y pesqueras ayudará a mitigar el cambio climático y respaldará la adaptación a sus efectos.

### **3. Proteger a los niños, niñas y adolescentes del impacto del cambio climático y la degradación ambiental.**

Como con cualquier desastre, los niños, niñas y adolescentes de las comunidades más pobres son los más afectados por los fenómenos meteorológicos extremos y otros efectos del cambio climático. Cuando ocurre un desastre, las familias de los hogares más pobres son las más propensas a ser desplazadas por el mayor tiempo y con el menor acceso a recursos financieros y sociales vitales. Sin medidas para reducir la inequidad, las profundidades de la pobreza y las privaciones empeoran. La reducción de estas inequidades (proporcionar a los niños, niñas y adolescentes más pobres acceso a una buena nutrición, seguridad alimentaria, sistemas de salud fuertes y accesibles, sistemas de protección social para niños, niñas y adolescentes que funcionen, y agua potable y saneamiento) creará una base más sólida para que los niños, niñas y adolescentes más vulnerables puedan controlar mejor el cambio climático ahora y en el futuro. Necesitamos aumentar los financiamientos e implementar medidas de adaptación y resiliencia climática para los servicios de los que más dependen los niños, niñas y adolescentes.



**ARRIBA:** Tiquanisha Lewis, de 5 años, empuja a su hermana Tiquania, de 2 años, en un columpio atado a un árbol fuera de su casa en el Distrito South Hill en la isla caribeña de Anguila, que fue golpeada por el huracán Irma. Los niños y niñas juegan cerca de árboles caídos, una estructura destruida y otros escombros. Tiquanisha, Tiquania y el resto de su familia estaban en casa y despiertos cuando la tormenta de categoría 5 golpeó alrededor de las 2:00 a.m. del 6 de septiembre de 2017. Los padres, que habían reconstruido su casa con concreto después del huracán Luis que devastó Anguila hace más de 20 años, se aventuraron a salir la mañana siguiente y ver la extensión del daño: palmeras desarraigadas, techos de hierro corrugado arrancados de las casas y escombros y ruinas por todas partes. “Los niños han visto todo al revés”, dijo su madre. “De alguna manera, el columpio fue prácticamente lo único que quedó en pie”. Después del huracán, UNICEF aceleró sus esfuerzos para ayudar a los niños, niñas y adolescentes en las áreas afectadas a enfrentar sus experiencias. Junto con las autoridades locales y las organizaciones asociadas, UNICEF trabajó para proporcionar a los niños, niñas y adolescentes acceso a servicios de apoyo psicosocial, así como espacios seguros para jugar y participar en actividades como la terapia de arte.

© UNICEF/UN0120823/English



# Niños, niñas y adolescentes migrantes, refugiados y desplazados

En todo el mundo, millones de niños, niñas, adolescentes y familias huyen de sus hogares para escapar de desastres, conflictos, persecuciones y pobreza. Muchos de estos niños, niñas y adolescentes enfrentan peligros, detención, privación y discriminación. Los líderes mundiales deben protegerlos.

UNICEF hace una llamada que incluye seis acciones para proteger y apoyar a todos los niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes:

## 1. Actuar sobre las causas que desarraigan a los niños, niñas y adolescentes de sus hogares.

Los desastres, los conflictos prolongados, la violencia persistente, la pobreza extrema y la marginación expulsan a millones de niños, niñas y adolescentes de sus hogares. UNICEF hace una llamada para que se hagan mayores esfuerzos para proteger a los niños, niñas y adolescentes del conflicto y abordar las causas profundas de la violencia y la pobreza. Tales esfuerzos deberían incluir el aumento del acceso a la educación; el fortalecimiento de los sistemas de salud y protección infantil, y las redes de seguridad social; ampliar las oportunidades de ingresos familiares y empleo juvenil; y facilitar la resolución pacífica de conflictos y la tolerancia.

## 2. Ayudar a los niños, niñas y adolescentes desarraigados a permanecer en la escuela y mantenerse saludables.

Muchos niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes pierden la posibilidad de acceder a la educación, y muchos carecen de acceso a la atención médica y otros servicios esenciales. UNICEF hace una llamada a los esfuerzos colectivos de los gobiernos, las comunidades y el sector privado para proporcionar a los niños, niñas y adolescentes desarraigados acceso a educación, servicios de salud, vivienda, nutrición, agua y saneamiento. El estado migratorio de un niño, niña o adolescente nunca debe ser una barrera para acceder a los servicios básicos.

## 3. Mantener a las familias unidas y otorgar a los niños, niñas y adolescentes un estatus regular.

Los niños, niñas y adolescentes que viajan solos o que han sido separados de sus familias son más fácilmente presa y más vulnerables a la violencia y el abuso que los que están acompañados por sus padres o tutores. UNICEF hace una llamada para que se instituyan políticas más fuertes con el fin de evitar la separación de los niños, niñas y adolescentes de sus padres y otros miembros de las familias en tránsito y procedimientos más rápidos para reunificar a los niños, niñas y adolescentes con sus familias, incluso en los países de destino. Todos los niños, niñas y adolescentes necesitan una identidad legal y deben registrarse al nacer.

## 4. Poner fin a la detención de niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes creando alternativas prácticas.

La detención es perjudicial para la salud y el bienestar de los niños, niñas y adolescentes, y puede socavar su desarrollo. UNICEF pide alternativas prácticas a la detención para todos los niños, niñas y adolescentes. Los niños, niñas y adolescentes no acompañados y separados deben ser cuidados por familias de acogida, u otros arreglos de cuidados basados en la familia o la comunidad. Los niños, niñas y adolescentes no deben ser detenidos en instituciones de puertas cerradas.

## 5. Combatir la xenofobia y la discriminación.

Los niños, niñas y adolescentes desarraigados a menudo son víctimas de discriminación, xenofobia y estigma, tanto durante sus viajes como en sus destinos finales. Todos tenemos un papel que desempeñar para dar la bienvenida a los niños, niñas y adolescentes desarraigados a nuestras ciudades y comunidades. UNICEF hace una llamada a los líderes locales, grupos religiosos, organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación y el sector privado para combatir la xenofobia y fomentar una mayor comprensión entre los niños, niñas y adolescentes desarraigados, las familias y las comunidades de acogida. Los gobiernos también deberían establecer medidas más enérgicas para combatir la discriminación y la marginación en los países de tránsito y destino.

## 6. Proteger a los niños, niñas y adolescentes desarraigados de la explotación y la violencia.

Los niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes son extremadamente vulnerables a la violencia y el abuso, a ser víctimas de los traficantes e incluso esclavizados por tratantes. UNICEF pide canales más seguros y legales para que los niños, niñas y adolescentes migren y busquen refugio. Tomar medidas enérgicas contra la trata, fortalecer los sistemas de protección infantil y ampliar el acceso a la información y la asistencia puede ayudar a mantener a los niños, niñas y adolescentes seguros. Los niños, niñas, adolescentes y las familias nunca deben ser retornados cuando enfrentan una persecución o un peligro de muerte en sus países de origen.



**Publicado por UNICEF**  
**División de Comunicaciones**  
**3 United Nations Plaza**  
**Nueva York, NY 10017, EEUU**

**Sitio web:** [www.unicef.org/es](http://www.unicef.org/es)

**Cita sugerida.** Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Niños desarraigados en el Caribe*, La Infancia en Peligro, UNICEF, Nueva York, diciembre de 2019.

**ISBN:** 978-92-806-5079-2

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF),  
Diciembre de 2019

**FOTO DE LA PORTADA:** T J Hickson, de 5 años, se encuentra frente a un edificio de ladrillos parcialmente destruido en el distrito de South Hill, en la isla de Anguila, que fue muy golpeada por el huracán Irma en septiembre de 2017.

© UNICEF/UN0120828/English

***Para obtener más información, sírvase ponerse en contacto con:***

Laurent Duveillier  
Oficina Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe  
[lduvillier@unicef.org](mailto:lduvillier@unicef.org)

Georgina Thompson  
Sección de Medios de Difusión de UNICEF Nueva York  
[gthompson@unicef.org](mailto:gthompson@unicef.org)

Christopher Tidey  
Sección de Medios de Difusión de UNICEF Nueva York  
[ctidey@unicef.org](mailto:ctidey@unicef.org)

La Infancia en Peligro es una serie informativa que presenta las principales dificultades a las que se enfrentan los niños de un determinado lugar en crisis y en un momento determinado. Esta entrega analiza el impacto de un clima cambiante en los derechos y el bienestar de los niños en los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo de la región del Caribe.

**unicef**   
para cada niño